

XXI CONGRESO DE LASA

Chicago, septiembre de 1998

Panel:Cuba:Reforma económica y emergencia de nuevos sectores sociales

Ponencia:

Impactos del sector informal en la estructura social cubana

Lilia Nuñez Moreno

CIPS - Cuba.

Impactos del sector informal en la estructura social cubana

Lic. Lilia Núñez Moreno
CIPS, CITMA, CUBA

Durante las tres últimas décadas ha sido amplísimo el debate en torno al fenómeno de la informalidad, tanto por las concepciones que se han sometido a discusión, el número de autores involucrados y las especialidades, así como por la cantidad de países o ciudades objeto de estudio.

Sin embargo, un elemento poco frecuente en los textos que abordan el problema desde la perspectiva teórica, ha sido su vínculo con la estructura de clases. Esta arista ayuda a comprender la diferenciación interna de este segmento social, según ingresos a partir de las formas en que sus miembros organizan la producción y sin dudas constituye uno de los hilos conductores que permite la comparación del fenómeno de la informalidad entre los distintos países y desentrañar el papel y las potencialidades de este sector como actor social en el interior de las estructuras nacionales.

Coincidimos con los autores ¹ que reconocen que en esta línea de pensamiento la posición más elaborada ha sido la obra de Alejandro Portes ²

Este autor caracteriza el Sector Informal (SI) tomando en cuenta tres elementos básicos de la organización de las condiciones materiales en que estos actores desarrollan los procesos de trabajo, coincidentes con la clásica definición leninista de clases sociales: El control de los medios de producción, de la fuerza de trabajo ajena y el modo de remuneración ³

El caso cubano

Aún cuando no hay una teoría acabada sobre el SI y haya surgido una posición crítica dentro de la sociología que se cuestione la validez de la utilización del término en América Latina⁴, valorando

¹Así lo reconocen Juan Pablo Pérez Saínz, “Informalidad e identidades en el área metropolitana Guatemala”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos*, n. 52, Países Bajos, 1992 y Jorge Duany, “El sector informal y la migración internacional. El caso de los dominicanos en Puerto Rico”, *Nueva Sociedad*, n. 113, Caracas, 1991.

²Aparece ampliamente desarrollada su concepción en Portes Alejandro En torno a la informalidad. Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. FLACSO, México, 1995

³Alejandro Portes, ob. cit.

⁴Véase Dombois Rainer y Pries Ludger ¿Necesita América Latina su propia sociología del trabajo? *Revista Internacional del Trabajo no. 1 México, 1995*.

las peculiaridades del contexto cubano, encontramos en toda la producción acerca del tema, antecedentes básicos que nos ayudan a comprender nuestra realidad ⁵ y a considerar que se ha conformado un sector informal muy heterogéneo, como forma de empleo independiente de las formas tradicionales (en este caso estatales fundamentalmente) no sujetas a ninguna regulación contractual, que se configura a partir de la autogestión de puestos de trabajo e ingresos (monetarios o no) según posibilidades y capacidades individuales.

Sus miembros están dedicados a producir, prestar o comercializar bienes o servicios por los que obtienen ingresos más o menos estables; se distinguen por su vínculo directo con la pequeña producción o los servicios privados urbanos, y por establecer relaciones laborales de forma verbal

Este sector no constituye una clase social, porque en su interior se manifiestan vínculos muy variados con la propiedad sobre los medios de producción, y coinciden subgrupos provenientes de clases diferentes.

Según las condiciones materiales en que desarrollan los procesos de trabajo, los participantes del sector informal se pueden diferenciar internamente por criterios como:

- El tipo y magnitud de la propiedad.
- La utilización de fuerza de trabajo adicional.
- El tipo de actividad profesional.
- La forma y la magnitud de los ingresos.

Sobre la base de estos criterios pueden distinguirse cuatro tipos socioeconómicos básicos:⁶

- Trabajadores independientes.
- Pequeños propietarios o patronos.
- Asalariados privados.
- Ayudantes familiares no remunerados.

Las fuentes de formación y reproducción del sector informal son variadas. Este se nutre de la supervivencia de grupos sociales remanentes de la vieja estructura socioclasista (pequeña burguesía), de nuevos efectivos laborales no asimilados por el sector estatal (desocupados, excedentes o disponibles) jubilados, amas de casa, estudiantes y elementos de la fuerza de trabajo estatal con doble vínculo, lo que indudablemente los coloca en condiciones de partida diferente y en posibilidades distintas a la hora de aprovechar las capacidades que se ofrecen para la obtención de los ingresos.

⁵Un análisis más detallado sobre los elementos teóricos que se han discutido alrededor del término SI pueden encontrarse en Núñez Lilia, "Más allá del cuentapropismo en Cuba", *Temas*, n.11, La Habana, 1998

⁶Estos tipos socioeconómicos aparecen definidos en Espina Mayra, Núñez Lilia, Martín Lucy "Impactos Soioestructurales del reajuste económico" Informe de Investigación. CIPS, 1995.

Al autoempleo se le ha denominado oficialmente *trabajo por cuenta propia* y refleja la intención de concebir y limitar el fenómeno a su forma más simple, la del trabajo individual independiente, así se refleja en las características de las diferentes regulaciones establecidas por el Estado ⁷.

Si bien la intención de la concepción oficial se ha orientado siempre a la prohibición de la expansión ilimitada, a restringir la proliferación del empleador privado, como una barrera a la formación de una burguesía informal y mantener niveles relativamente bajos de desigualdades sociales y este es un propósito con el que es fácil concordar en la lógica de la supervivencia de un proyecto socialista, a nuestro juicio, las normativas jurídicas dejan fuera cuestiones del contexto socioeconómico en que se ha ampliado la informalización en Cuba y absolutiza la contraposición pequeña propiedad urbana-socialismo.

Evolución del sector informal

Los trabajadores por cuenta propia nunca dejaron de existir después del triunfo revolucionario de enero de 1959 y es posible destacar algunos momentos importantes en su reproducción.⁸

Las nacionalizaciones realizadas entre 1960 y 1963 limitaron el sector privado urbano a un grupo de pequeños artesanos, comerciantes y propietarios de medios de transporte.

En 1968, con la “Ofensiva Revolucionaria”⁹ se redujo el trabajo individual urbano solo al sector del transporte y al sector de la salud para los médicos graduados antes de 1963 y bajo control estatal. Para 1970 el Censo de Población y Viviendas reportaba que los trabajadores no estatales ¹⁰representaban el 2% de la población ocupada.

Con el proceso de institucionalización iniciado en el país , en 1975 el I Congreso del Partido Comunista de Cuba se analizó la necesidad de aplicar nuevos mecanismos económicos que

⁷ Las normas jurídicas que han regulado el trabajo por cuenta propia en Cuba han sido: Ley 1213, Banco Nacional de Cuba, 27 de junio de 1967; Resolución 119, Banco Nacional de Cuba, 20 de octubre de 1976; Decreto Ley no. 14, Consejo de Estado, 24 de julio de 1998; Resolución Conjunta no. 19, Comité Estatal de Finanzas (CEF) y Comité Estatal de Trabajo y Seguridad Social (CETSS), 28 de febrero de 1985; Resolución Conjunta No., CETSS y CEF, 8 de septiembre de 1993; Resolución. 13, CEF, 15 de septiembre de 1993; Resolución Conjunta No., Ministerio de Finanzas y Precios (MFP) y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), 8 de junio de 1995; Resolución Conjunta No., MFP y MTSS, 8 de junio de 1995; Resolución no. 10, MTSS, 30 de junio de 1995; Resolución no. 32, MFP, 25 de diciembre de 1995; Resolución Conjunta no. 1, MTSS y MFP, 18 de abril de 1996 y la Resolución Conjunta no. 1, MTSS y MFP, 1998.

⁸Para más detalles sobre la periodización de las transformaciones de la estructura social cubana véase Espina Mayra “Reproducción Socioclasista en Cuba (período 1976-1988)” Tesis de Doctorado, Ciudad de La Habana, CIPS, 1993.

⁹Como consecuencia de la actividad ilegal en la adquisición de materias primas, la elaboración, comercialización de los productos y de la actitud contrarrevolucionaria de una buena parte de la pequeña burguesía se levó a cabo un proceso que se conoce como *Ofensiva Revolucionaria* que eliminó casi por completo con este sector.

¹⁰El Censo recogía bajo esta denominación a trabajadores por cuenta propia (que eran la mayoría), trabajadores asalariados privados, contratados a domicilio y ayudantes familiares no remunerados.

contribuyeran a optimizar el uso de los recursos materiales y humanos y en julio de 1978 se dicta el Decreto - Ley no. 14 que derogaba las regulaciones anteriores.

En los Congresos de 1981 y 1985 se discute la utilización del trabajo por cuenta propia en las estrategias económicas adoptadas. A través de la lectura de los documentos ¹¹ se puede apreciar un estímulo a las industrias locales como vía de aumentar el empleo estatal y no estatal, evaluando las posibilidades de formas de organización laboral más colectivas como las cooperativas en el área urbana.

Para 1981, según el Censo de Población y Viviendas, los trabajadores no estatales representaban el 0,2% de la población ocupada y en 1968 ya constituían el 1,2%.¹²

El proceso de rectificación comenzado en 1986 analizó problemas que se estaban produciendo en este sector, principalmente la falta de control que incidieron en el fortalecimiento de dicho grupo, con las ganancias excesivas a partir de las actividades económicas ilegales. Ello motivó de nuevo la decisión de limitar el trabajo no estatal urbano.

Estudios realizados sobre los trabajadores por cuenta propia antes de 1990 arrojaron como características fundamentales las siguientes:¹³

- La legislación imponía estrechos límites a las características sociodemográficas y profesionales del grupo.
- Presencia de actividades por cuenta propia en las zonas rurales y urbanas con predominio de esta última.
- Concentración en la esfera de la circulación o recirculación de bienes y servicios con escasa presencia en la esfera de la producción.
- Elevado promedio de edad de sus miembros.
- Bajo nivel de instrucción y calificación.
- Integrado fundamentalmente por trabajadores con vínculo laboral estatal o jubilados. Para la mayoría esta vía constituía una fuente adicional de ingresos
- Sus ingresos eran similares a los de la clase obrera en aquellos momentos.
- Tendencias al crecimiento no legal de este grupo y fuerte vínculo con la economía sumergida.

La constante reproducción de los trabajadores por cuenta propia en el sistema socialista, y por supuesto en Cuba, fue una consecuencia de las deformaciones en el funcionamiento de la

¹¹Véase los Lineamientos Económicos y Sociales para el quinquenio 81-85. II Congreso del PCC. Documentos y Discursos. Edit. Política, La Habana, 1981 y Programa del PCC, Edit. Política, La Habana, 1986.

¹²Los datos de 1986 fueron tomados de la Encuesta Nacional de Ocupación, CEE, diciembre de 1987.

¹³ Para más información sobre las consecuencias en el orden social de estas transformaciones véase Espina Mayra y otros CIPS, 1995

economía planificada, por el desequilibrio entre la demanda y la oferta de mercancías y servicios, entre las necesidades y los recursos financieros acumulados por la población que fueron haciéndose con el tiempo cada vez más desproporcionados. Finalmente la pérdida del dinamismo de la generación del empleo estatal, que se hizo crítico a partir de 1990, hace que un gran número de personas se inserten en condiciones laborales, distintas de las que funcionaron en los veinte años anteriores.

En 1993, la ley que autorizaba el ejercicio del trabajo por cuenta propia sufrió reformulaciones y posteriormente ha tendido a flexibilizarse. A partir de abril de 1996 se reconoce el cuentapropismo como una alternativa emergente de empleo

La Resolución de 1993 legalizó el proceso de reproducción del trabajo independiente que tenía lugar de manera espontánea. Su impacto cuantitativo fue considerable en comparación con etapas anteriores, como consecuencia de las transformaciones de las relaciones de propiedad experimentadas por el modelo socioeconómico que se comienza a instaurar después de los '90.¹⁴

Ofrecer una panorámica realista del fenómeno de la informalización es un problema en cualquier latitud, por las dificultades en su medición entre otras razones. Cuba no es una excepción en este sentido, pero trataremos de hacer una caracterización del SI en estos momentos tomando las estadísticas oficiales que si bien no reflejan toda la realidad, al menos permiten hacernos una idea de los rasgos más generales de un segmento importante de este grupo.

Las estadísticas señalan que desde 1993 hasta la fecha los trabajadores por cuenta propia alcanzaron su valor máximo en 1995 con 208 346, para un peso relativo de 7,4% de los ocupados en la economía nacional y en febrero de 1997, este grupo se había reducido a 171 861 trabajadores.

Para abril de 1998 se estiman registrados oficialmente alrededor de 177436 trabajadores. Aquí se incluyen 154438 cuentapropistas, 11000 transportistas, 6000 dedicados al alquiler de viviendas y 6000 creadores plásticos.¹⁵

El descenso parece explicarse por la legislación, puesta en vigor en abril de 1996, que hizo aumentar las erogaciones al fisco para casi todos los subgrupos ocupacionales por conceptos de licencias e impuestos. Esta disposición, así como los resultados de las medidas de saneamiento de las finanzas internas, han hecho decrecer el dinero circulante, y por ende la capacidad de consumo

¹⁴Más información sobre las consecuencias en el orden social de estas transformaciones pueden encontrarse en Espina Mayra y otros "Impactos socioestructurales del reajuste económico". Informe de Investigación. CIPS, 1995.

¹⁵Datos ofrecidos en entrevista por Abel Acosta Damas Director de la oficina que atiende el trabajo por cuenta propia en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Periódico Juventud Rebelde, 21 de junio de 1998.

y deben haber sacado del sector (al menos como registrados) a una buena parte, al disminuir para algunos la posibilidad de obtención de altas ganancias, característica de los inicios de los años '90.

Sobre la base de parámetros internacionales calculados por la OIT y de la experiencia de América Latina, especialistas del Centro de Estudios Laborales y del Trabajo han encontrado que por cada trabajador por cuenta propia existen como promedio 3,5 no registrados, que pueden ser ayudantes familiares o no. De ser así, la cifra de trabajadores del sector informal en Cuba en su momento pico, pudiera haberse elevado a 1 094 100, lo que habría significado un 21% de los ocupados en la economía nacional. Actualmente esta cifra podría estimarse en 621026.

Si nos atenemos a las cifras de trabajadores registrados comprobamos que es este un fenómeno predominantemente masculino: el 74% de los inscriptos son hombres y sólo el 26% mujeres¹⁶. Pero es de esperar que en la red de apoyo a estas actividades, muchas de las cuales tienen un carácter familiar o implican tareas tradicionalmente consideradas como típicas femeninas este involucrando un alto número de mujeres.

La actividad individual privada puede ejercerse en 157 ocupaciones. Este amplio espectro ocupacional legalmente reconocido ha tendido a concentrarse mayoritariamente en 6 actividades a nivel nacional que reúnen alrededor del 30% de todos los registrados (elaborador- vendedor de alimentos y bebidas al detalle; ayuda familiar; elaborador- vendedor al detalle en punto fijo; cochero; mensajero y carpintero).

Esta distribución se reproduce, con algunas variaciones de orden, en las diferentes provincias. En sentido territorial, este es un fenómeno que está presente en todas las regiones del país y desde 1993 mantiene un comportamiento más o menos estable. Por supuesto, no en todas las provincias se manifiesta con igual intensidad este sector informal. Más bien parece ser un fenómeno de las mayores ciudades, donde emerge o se ha constituido una red de actividades económicas formales diversificada o en expansión. En ese contexto, esta otra economía cumple funciones complementarias para la reproducción de la primera, especialmente en el área de los servicios personales, donde se concentran las mayores posibilidades de consumo y de suministro de insumos.

De todos los trabajadores por cuenta propia, el 22% se concentra en Ciudad de La Habana, y de toda la población ocupada de esta provincia, el 6,2% están en este grupo ocupacional. La siguen, aunque de lejos, Holguín (8,7%) y Villa Clara (8,0%) y Matanzas, Camagüey y Santiago de Cuba (7,5%, 7,1% y 7% respectivamente). La Isla de la Juventud y Guantánamo son los dos territorios donde aparece un menor número de cuentapropistas en relación con el total nacional (0,7% y 3%, respectivamente.).

¹⁶Todos los datos sobre trabajadores por cuenta propia fueron ofrecidos por el Ministerio Trabajo Y Seguridad Social.

Es evidente que, para las provincias orientales, esta ha sido una vía de escape para la desocupación, pues en todas ellas más del 40% de los trabajadores por cuenta propia tienen como fuente de procedencia los desvinculados, cosa que no sucede en el resto de los territorios.

Los registrados oficialmente aportan el uno por ciento del presupuesto nacional, pero su efecto económico no es lo más interesante. Todavía no hemos investigado en una fuente tan importante como las declaraciones juradas del pago de impuesto anual, lo que nos permitiría llegar a establecer las diferencias por ingresos y sus posibilidades de acceso al consumo y los bienes materiales en general. No obstante podemos tener una idea de este comportamiento si tomamos el monto de las cuotas mínimas fijas que deben aportar todos los meses según las diferentes actividades.

Si esta información la asociamos a la cantidad de personas que ejercen dichas actividades (contamos sólo con las 20 actividades más representativas que reúnen aproximadamente el 73% de todos los registrados) tendremos la siguiente tabla:

Importe de las cuotas mensuales	no de actividades	%	% de trabajo por actividades
TOTAL	157	100	73
Hasta 40 pesos	86	54	20
Entre 41 y 80 pesos	58	37	18
De 100 pesos y más	14	9	35

Como puede apreciarse el trabajo por cuenta propia no se concibió como un medio de acumulación, pues el 91% de las actividades deben pagar cuotas mensuales de hasta 80 pesos. La composición al interior es heterogénea y se ha producido una cierta polarización. En un extremo se encuentran los de altos ingresos ¹⁷ con altas posibilidades de consumo y nivel de vida, poseen medios económicos comparativamente grandes (alto monto del capital inicial; casas con buenas condiciones, ubicadas en lugares céntricos).y emplean fuerza de trabajo adicional. Por tanto, puede hipotetizarse que en este segmento se está formando una pequeña burguesía establemente constituida y por las características del trabajo que desempeñan constituyen microempresas (familiares o no).

¹⁷Incluye a elaboradores- vendedores de alimentos en sus cuatro variantes; artesanos, chapistas, elaboradores vendedores de artículos de granito y mármol; productor vendedores de bisutería; restaurador de obras de arte; operador de vídeo; chofer de autos de alquiler y cuidadores de animales.

En el otro extremo se agrupan aquellos de medios escasos, producciones y servicios que por su baja calidad o ubicación territorial, con poca experiencia o tradición en la actividad tienen una demanda reducida y generan pocas utilidades o ingresos de subsistencia.

Entre ambos polos lógicamente aparece una gama de posiciones de ingresos y situación de consumo medios que pueden inclinarse hacia uno u otro extremo.

Estudios de casos señalan que parece estar presente en la mayoría de los cuentapropistas una alta satisfacción con su condición de trabajador, que proviene de que esta ofrece independencia, posibilidad de utilizar la iniciativa individual e ingresos más altos que en el sector estatal. Estos elementos pueden ser indicativos de la conformación de una elevada autoestima y una fuerte identidad de productor independiente. Esta identidad tiene, desde el punto de vista sociopolítico, al menos dos lecturas.¹⁸ Por una parte resulta altamente positivo que este sector social pueda sentirse satisfecho con su condición laboral actual, en condiciones en las que el Estado no puede ofrecerle otra, y que ella no sea interpretada como una opción negativa y de desamparo social.

Sin embargo, por otro, la configuración de una autopercepción de productor independiente nos obliga a pensar en formas particulares para movilizar a este sector en acciones colectivas más allá de sus intereses específicos.

Resulta evidente que las estadísticas no son suficientes para abarcar la complejidad del fenómeno. Quedan fuera muchos aspectos para evaluar su extensión cuantitativa. Y sobre todo, estas requieren complementarse con otras indagaciones y perspectivas metodológicas cualitativas.

Aunque en estas condiciones es difícil la predicción, existen elementos objetivos y subjetivos para pensar que, a mediano plazo, este grupo se reproducirá de forma discretamente ampliada; o al menos mantendrá estables sus proporciones en el contexto de la estructura social nacional, con posibilidades de crecer.

Es necesario colocar este caso, sin embargo en un contexto más amplio. Las exigencias de la economía internacional en la actualidad demandan la producción en pequeña escala, por su flexibilidad y posibilidad para adaptarse a los cambios. Según lo que ha sucedido en el mundo, una economía eficaz no puede absorber todo el empleo. En muchos países la micro y pequeña empresa y el trabajo independiente han acompañado este proceso porque pueden complementar a otras formas de producción, más allá de limitarse a ser sólo economías de subsistencia.

¹⁸Véase Espina Mayra y Lilia Núñez “Caracterización de los trabajadores por cuenta propia”. Comisión de Actores Sociales. Planificación hasta el 2000. Fondos del CIPS, 1996.

En el contexto nacional, en primer lugar, la tendencia a la estabilidad de la economía nacional y su progresivo fortalecimiento, dan posibilidad de desarrollo a otras formas de producción no estatales.

En segundo, el proceso de reorganización empresarial no se ha desarrollado en toda su magnitud, y es de esperar un incremento paulatino de la racionalización de la fuerza de trabajo, con el consiguiente excedente ocupacional. No debe olvidarse que los altos niveles ocupacionales anterior a la década del '90 implicaron un grado de empleo superfluo tan nocivo como el propio desempleo, porque impidieron lograr la eficiencia real de los recursos humanos y la configuración de una estructura social que se correspondiera con las funciones económicas.

En tercero, el análisis de los economistas cubanos pronostica pocas posibilidades al incremento del empleo estatal y propone como una alternativa posible de ocupación la creación de pequeñas y medianas empresas dentro de una economía mixta socialista¹⁹

En cuarto, el empleo autogestionado en las actividades que se realizan demanda poco capital inicial.

Por último, en el plano subjetivo, existen condiciones para que se desarrolle una mentalidad de pequeño propietario. Por una parte, la existencia histórica en Cuba de una pequeña burguesía, que casi desapareció abruptamente por razones políticas, y no estaba obligada a extinguirse desde el punto de vista económico. Por otra, está la fuerte imagen de éxito del sector informal que se recibe desde Miami, uno de los pocos lugares donde, bajo condiciones históricas favorable muy específicas, este sector se ha consolidado²⁰; así como la aceptación social de esa forma de empleo como posibilidad de mejorar el status laboral en Cuba.

Impactos cualitativos del sector informal

El impacto cualitativo más significativo que este fenómeno ha provocado en la sociedad ha sido la gran heterogeneidad social hasta ahora no tan extendida. En Cuba la informalización en sí misma es un síntoma de desigualdad con respecto al resto de la sociedad, al Estado dejar de ofrecer posibilidades laborales similares e ingresos estables para todos sus miembros y se avienen oportunidades diferentes para distintos grupos.

En un primer momento, en condiciones de una gran liquidez y ante la inexistencia de un mercado formal, el primer impacto en la informalización fue la emergencia del cuentapropismo como una fuente de altos ingresos para un buen número de personas. En la medida que fueron poniéndose en práctica las medidas financieras y se crearon el Mercado Agropecuario y el de Productos Industriales, el sector informal comienza a fracturarse y a diversificarse internamente.

¹⁹González, Alfredo "Economía y sociedad: los retos del modelo económico", *Temas*, n.11, La Habana, 1998 y Carranza Julio, Conferencia ofrecida en el IV Encuentro Internacional de Ciencias Sociales, Camagüey, 26 de junio de 1998.

²⁰Véase Portes, Alejandro Ob. cit., 1995

El SI por un lado ha significado una alternativa para enfrentar la crisis para una amplia mayoría, el desarrollo de potencialidades individuales, la satisfacción de demandas de la población que el Estado no ha podido enfrentar, ha contribuido a atenuar los problemas asociados a la desocupación y ha representado una vía de recuperación de dinero circulante con su contribución al presupuesto nacional.

Por otro, ha dejado sentir su efecto negativo en la desprofesionalización de algunos grupos, la pérdida de efectivos de componentes socioclasistas fundamentales y en fin en el aumento de las diferencias sociales.

Por la estridente visibilidad del SI en la sociedad cubana contemporánea como factor generador de desigualdades sociales y el potencial de alguno de sus segmentos para aprovechar rápidamente cualquier oportunidad de elevar sus ganancias y de asumir un patrón de consumo superior a la media, el discursos político y una parte del popular tienden a enfatizar en la naturaleza privada de este sector, contraponiéndolo al bien colectivo, al proyecto social.

No cabe duda de que este segmento es un actor social portador de una alternativa de futuro que podría considerarse potencialmente contraria al proyecto social socialista .Si embargo, esa no es la única alternativa que contiene ni es esa su única naturaleza.

No es necesario gastar argumentos en demostrar que el socialismo ya no puede ser igual, y que tiene que adaptarse a las nuevas condiciones económicas internacionales, carente de una comunidad socialista como la que existió antes.

La práctica del socialismo real, inspirada en la concepción del llamado período de homogeneización acelerado apostaba por una rápida (y muchas veces artificial y extemporánea) liquidación de las diferencias entre las clases y capas sociales y a una homogeneidad igualitarista, fundamentalmente a través de la identificación de estatismo con propiedad social. Esta práctica, satanizó la pequeña economía privada, especialmente la urbana, calificándola de remanente y portadora del capitalismo, y en general, deslegitimar su potencial de complementación de la economía estatal.

Durante años, Cuba asumió este mismo modelo. En las nuevas condiciones, el Estado no puede comprometerse con el pleno empleo estatal ni con el cumplimiento de funciones más abarcadoras para todo tipo de mercado, porque no tiene recursos ni -debe recargarse con funciones que pueden desempeñar otros actores sociales. En este contexto el sector informal no debería ser considerado como un “mal necesario”- al que habría que eliminar en la primera oportunidad, o para el que se debiera diseñar un sistema de control financiero y jurídico que desestimulara la entrada al sector. o mantuviera sistematizada su existencia en condiciones de inseguridad

La cuestión central consiste en poder lograr un verdadero balance de la doble condición de este actor social, como productor y propietario. Es imprescindible saber encontrar en esta transición aquellos elementos de continuidad que permitan insertarlo en una lógica socialista.

A nuestro juicio, en el actual contexto socioeconómico, junto al lógico e imprescindible predominio de la propiedad estatal y el mantenimiento de la función redistributiva del Estado, el sector informal puede ser concebido, contando con la legislación y las normas financieras adecuadas, como un espacio de complementación de la propiedad estatal, en la satisfacción de demandas locales relativamente pequeñas, y de producción y servicios disímiles, dada su característica de poder adecuarse rápidamente, por la relativa simplicidad de esta economía, a los cambios de dicha demanda.

El SI puede ser considerado como parte de la economía popular autogestora, en estrecho vínculo con la comunidad y el territorio, en cuanto a satisfacer demandas locales mediante recursos naturales y empleando recursos humanos locales, de manera que pueda ser integrada a proyectos de interés colectivo,- culturales, educativos, etc.-, y desarrollarse en el contexto de una economía mixta, que permita diferentes formas de propiedad: asociada, individual, cooperativa, estatal, territorial.

El proyecto socialista limita la reproducción del sector informal, al garantizar que no existan explotadores ni depauperados en la sociedad. Su flexibilidad está condicionada por las exigencias y necesidades socioeconómicas locales.

Como rasgos que deben ser tenidos en cuenta con especial atención en la configuración de la estrategia económica, social y política hacia este sector pueden apuntarse:

- El efecto de demostración que este grupo supone en relación con altos ingresos que devenga un segmento, en contraste con el deterioro de los ingresos de diferentes grupos vinculados al sector estatal.
- La presencia de grupos de pequeña burguesía que presionan por continuar incrementando sus ganancias e implican cierto grado de explotación.
- El fortalecimiento de una mentalidad de productor privado que los separa de los intereses y las metas colectivas.
- La posibilidad de aparición de una franja vulnerable en sus subgrupos de menores ingresos.

Si se tiene en cuenta que en el tipo de estructura social característica hasta lo '80 predominaron los procesos de avance hacia grados cada vez más superiores en la eliminación de las desigualdades sociales, el acercamiento entre los diferentes componentes socioestructurales, la concepción de la desaparición paulatina de las clases sociales y la supresión prácticamente total de espacios de exclusión (en el sentido de lograr un acceso igualitario al bienestar material y

espiritual para todos los grupos sociales) y quedó fuera una adecuada comprensión del rol de las diferencias socioeconómicas necesarias como una de las fuentes del progreso en el socialismo, será más fácil entender que el SI deja de ser un problema únicamente económico para abarcar formas de vida, convivencia, organización social y cultural, valores y en general formas distintas de reproducción social y sólo articulando de manera constructiva y creadora la diversidad de intereses clasistas y humanos de estos segmentos sociales y los de la sociedad en su conjunto, puede ser compatible el sector informal con el proyecto socialista cubano.